

LAS FUENTES DE "LA VIDA ES SUEÑO"

Conferencia dada en el Aula Máxima de la Universidad de Oviedo

el viernes 4 de febrero de 1944

POR

FERNANDO VIDA NAJERA

Doctor en Derecho, Delegado Provincial en Asturias de la

Organización Nacional de Ciegos

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Esta conferencia fué preparada en 15 días, de memoria y sin consultar libro alguno. Como era natural, resultó con errores y omisiones inevitables, que ahora, al darla a la imprenta, se han salvado y corregido, añadiendo citas y notas bibliográficas, a fin de que el texto original resulte así lo menos imperfecto posible.

SEÑORAS: SEÑORES:

Hace 6 años, privado ya del sentido de la vista, hallábame en Madrid, en el Hospital Dermatológico, reponiendo mi salud quebrantada por las privaciones de la pasada guerra, cuando uno de mis compañeros llevó, para distraer los ocios, un ejemplar de la famosa comedia calderoniana. Conocía yo, desde mis años juveniles, la gran obra del inmortal dramaturgo madrileño que, por la maravillosa perfección de su forma poética, por lo sublime de sus conceptos teológicos, y por las continuas e intrincadas alusiones a la mitología grecolatina, había dejado en mi ánimo profunda huella, impregnada de indefinible curiosidad, proyectada en un fondo de infinita e indescifrable poesía. La nueva audición de la magistral comedia, hizo revivir en mí las impresiones de los años mozos, decidiéndome a desentrañar el misterio de aquella obra cubierta, como los de Isis, con velo cuya punta no se atrevían a levantar los no iniciados. No acertaba a explicarme, por ejemplo, qué tenía que ver el hipógrifo con que empieza la obra, con el

...rayo sin llama,
 pájaro sin matiz, pez sin escama,
 y bruto sin instinto
 natural...

con que se le compara líneas después. Tampoco comprendía por qué Clotaldo, en la escena III del acto I, dice al príncipe heredero para aplacar sus iras:

Si sabes que tus desdichas
 Segismundo, son tan grandes
 que, antes de nacer, moriste
 por ley del cielo...

.....
 ¿por qué blasonas?

contraviniendo las leyes de la Naturaleza según las cuales todos los hombres nacen primero y mueren después. ¿Y cómo se explica que aquel monstruo, compuesto de hombre y fiera, cuyos membrudos brazos son capaces de despedazar a Rosaura y tirar por el balcón al insolente cortesano, se compare a sí mismo con un *esqueleto vivo* y un *animado muerto* (1,2). ¿Qué tenía de esquelético aquel jayán de los montes eslavos? Todas estas consideraciones que hacen a la obra salir de los límites de lo real y penetrar en las fronteras de lo imaginario, me hicieron sospechar el origen fabuloso de la comedia, e iniciar una serie de investigaciones cuyas primicias voy a tener el honor de exponer, en breve síntesis, a vuestra consideración.

No voy a entrar en polémica con los autores que, antes que yo, se han ocupado del mismo asunto. No aclararía nada la incógnita y daría a esta charla una extensión desmesurada. Ni Moratín en el segundo de sus *Desengaños al Teatro Español*, ni Martínez de la Rosa en sus anotaciones a su *Poética*, para quien Segismundo no es más que un príncipe travieso a quien su padre había encerrado en la torre; ni Guillermo Schlegel en sus *Lecciones de Literatura dramática*, cuyo último capítulo está dedicado casi exclusivamente a Calderón; ni su hermano Federico Schlegel en su *Historia de la Literatura antigua y moderna*, en la que habla de nuestro poeta con no menos admiración que Guillermo Schmit en su magnífico estudio sobre el teatro de Calderón, publicado en Elberfeld en 1857 por su hijo Leopoldo; ni Hartzenbusch en los doctos y a la vez discretos comentarios que hizo a su edición de las comedias calderonianas en la *Biblioteca de autores españoles de Rivadeneyra*; ni las memorables y juveniles conferencias de Menéndez y Pelayo dadas en el Círculo de la Unión Católica de Madrid (1881) sobre *Calderón y su teatro*, que tanta polvareda levantaron; ni el docto libro de *La vita é un sogno*, del gran hispanista Arturo Farinelli, a quien tuve la honra de conocer en Turín hace 16 años, y que pretende hallar las fuentes del drama en la literatura italiana; ni el estudio, a todas luces superficial, del P. jesuíta José de Olmedo, publicado con el mismo título

que encabeza esta charla; ni la tesis doctoral de Angel Valbuena Prat, sobre el gran dramaturgo—excelente resumen de todo lo publicado hasta el día—; ni tantas otras (1) cuyos títulos no acuden

(1) Consúltese.

MORATIN (N. Fernández de), *Desengaño al teatro español* (en B. AA. EE. VII; página 51): «Olvidar la naturaleza, y, en vez de retratarla, desfigurarla, es muy frecuente en D. Pedro Calderón. El principio de su comedia *La Vida es Sueño* lo acredita. Yo quisiera saber si una mujer que cae despeñada por un monte con un caballo, en vez de quejarse donde le duele y pedir favor, le dice todas aquellas impropias pedanterías, que las entiende el auditorio como el caballo. Si algún su apasionado cayese por las orejas, llámele *hipógrifo violento* y verá cómo se alivia». Así se entiende a Calderón.

SCHACK (Adolf Friedrich von) *Geschichte der dramatischen Literatur und Kunst in Spanien, 1845-1846*; 2 vols. *Nachträge*. etc. Frankfurt a. M., 1854. (Traducción española de E. Mier. Madrid 1885-1887; 5 vols.)

SCHMIDT (F. W. V.) *Die Schauspiele Calderón*, Elberfeld, 1857.

GRAF (A) *La Vita è un sogno, drama de Pedro Calderón*; *Studii dramátic*, (Torino, 1878; págs. 1-40).

MENENDEZ Y PELAYO (M.), *Calderón y su teatro*, Madrid, 1881 (vid. la ed. de las *Obras Completas*, Madrid 1941; VIII, 101, 160, 166, 223 y 234.)

MENENDEZ PELAYO (M.), *Prólogo a su ed. del Teatro selecto de Calderón de la Biblioteca clásica*, Madrid 1881 (vid. la ed. de las *Obras completas*, ed. cit.; VIII, 343 y 344.)

GUNTNER (E.) *Calderón und. seine Werke*, Freiburg B., 1888, 2 vols.

BUCHANNAN (M. A.) *Notes in Calderón: the Vera Tassis edición, the text of «La Vida es Sueño»* (*Modern Language Notes*, XXII (1907), col. 148 y 150).

BUCHANNAN (M. A.) *Segismundo's soliloquy in liberty in Calderón's «La Vida es Sueño»*. *Publications of the Modern Language Association of América*, XXIII (1908), 240 y 253.)

BUCHANNAN (M. A.) (*Culteranism in Calderón's. La Vida es Sueño*, en homenaje a Menéndez y Pidal, I.)

CARDUCCI *La Vida es Sueño* (*España Moderna*, agosto 1906.)

LOSADA Y DIEGUEZ (A.) *Simbólica e ideas filosóficas contenidas en «La Vida es Sueño»*, Santiago 1910.

THOMAS (L. P.) *La genèse de la philosophie et le symbolisme dans «La vie est un Sogne»* (*Mélanges Wilmwtte*; París 1910; pág. 715.)

MONTEVERDI (A) *Le fonte de la «La Vida es Sueño»*, *Studii di Filologia moderna*. VI (1903) 176.

en este momento a mi memoria, han aclarado un punto el enigma que se cierne sobre la génesis del asunto, siempre eterno, de la brevedad de la vida.

¿Y por qué esta desviación del recto camino en la investigación de la verdad? ¿No está la clave del problema en el mismo texto de la comedia? ¿No es el castellano de Calderón el mismo que hablamos ahora? ¿Cómo se explica, pues, la permanencia de esta incógnita? Sólo por la obsesión predominante en los críticos antes citados, de la parte filosófica de la comedia, cuando ésta no es sino consecuencia lógica y natural de la tesis teológica: la perfecta concordia existente entre la predestinación y el libre albedrío, y la diferencia sustancial que separa a aquélla del fatalismo pagano: caballo de batalla de la polémica religiosa de los siglos XVI y XVII entre católicos y protestantes; y que Calderón, como buen discípulo de nuestra gran escuela, defendió en la escena dando vida y movimiento al drama según las exposiciones magistrales de Soto, Báñez, Suárez y Molina. Con que los eruditos antes mencionados

FARINELLI (A.) *La Vita è un Segno*, Torino (1916), 2 vols.

REYES (A.) *Un tema de «La Vida es Sueño»*, *El hombre y la naturaleza en el monólogo de Segismundo* (*Revista de Filología Española*, IV (1917), I, 237.)

COTARELO Y MORI (E.) *Ensayo sobre la vida y las obras de don Pedro Calderón de la Barca*, Madrid 1924.

RIOS DE LAMPÉREZ (B. DE LOS) *«La Vida es Sueño» y los diez Segismundos de Calderón*, Conferencia. Madrid 1926.

CARRERAS Y ARTAU (T) *La filosofía de la libertad de «La Vida es Sueño»*. (Estudios en honor de Bonilla San Martín; I (1927) 151.

OLMEDO (J.) S. J. *Las fuentes de «La Vida es Sueño»*, Madrid 1928.

GASTON (R.) *Prologo a su edición de «La Vida es Sueño»*, publicada por la Editorial «Ebro»; Zaragoza, s. a., págs. 15 y 23.

PFANDL (L) *Historia de la Literatura Española de la Edad de Oro*, Barcelona (1933), pág. 627.

SCHEVILL (R.) *«Virtudes vencen señales» and «La Vida es Sueño»* (*Historical Review*, I (1933) 319.

DALE (G. I.) *Agustín de Rojas y «La Vida es Sueño»* *Historical Review*, II (1934) 319.

VALBUENA Y PRAT (A.) *Calderón: Su personalidad, su arte dramático. su estilo y sus obras*. Barcelona 1941. Págs. 133 y 148. (Cap. IX.)

hubiesen puesto su atención en esta parte del problema, la incógnita hubiera desaparecido.

¿Y de qué medios se valió Calderón para dramatizar su pensamiento? ¿Qué símbolos utilizó para llevar a la escena el problema eterno de la lucha entre el Bien y el Mal, la Verdad y el Error, la Luz y las Tinieblas? Prestadme atención unos momentos y vosotros mismos daréis cumplida respuesta a estas preguntas. Entramos de lleno en el campo de nuestras investigaciones.

I

LA COMEDIA (I)

El escenario total de la comedia se halla repartido entre dos grandes Estados: el Reino de Polonia y el Gran Ducado de Mosco-

(1) Estaba escrita en 21 de agosto de 1635, fecha en que falleció Lope de Vega, en cuyo honor compuso una Loa D. Gil de Armesto y Castro, donde se cita *La Vida es Sueño*, y consta que se representó ante sus majestades en el Salón Real del Palacio. Sin ánimo, ni mucho menos, de agotar la materia, vamos a dar a continuación un catálogo cronológico de las ediciones y traducciones de la comedia calderoniana, utilizando los datos que en este momento obran en nuestro poder:

EDICIONES

1. Madrid 1635. (*Primera parte de las comedias de don Pedro Calderón de la Barca.*)
2. Zaragoza 1636. (*Parte treinta de comedias famosas de varios autores. La cuarta comedia es La Vida es Sueño.*)
3. Madrid 1682. (*Primera parte de las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. de don Juan de Vera Tassis y Villarroel).
4. Madrid 1723. (Reimpresión de la edición anterior).
5. Madrid 1763. (*Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. de don Juan Fernández Aponte.)
6. Leipzig 1827. (*Las comedias de don Pedro Calderón de la Barca cotejadas con las mejores ediciones hasta ahora publicadas, corregidas y dadas a luz*, por don Juan Jorge Keil. Tomo I.)
7. París 1838. (*Teatro escogido de Calderón de la Barca*, ed. de Eugenio de Ochoa, tomo III. Forma parte de la colección titulada *Tesoro del Teatro Español.*)

via. Al empezar la obra, cuando Rosaura y Clarín caen del caballo desbocado, despeñándose entre montes y laderas, dice el ama a su criado:

Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega cuando llega a penas.

Es decir, estos Estados se hallan divididos por una ingente cordillera. Ambos estuvieron unidos en tiempos no muy remotos, formando aquella «imperial monarquía» que Estrella, en su primera entrevista con Astolfo, añora y ansía renovar. El fragmento en que Astolfo relata a su prima los hechos ocurridos en Polonia a la

-
8. Habana 1839. (*Las comedias de don Pedro Calderón de la Barca*. Tomo I.)
 9. Madrid 1852 (c). *Comedias de don Pedro Calderón de la Barca*, ed. de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. En *BB. AA. EE.*, VII, I, 19. Hay varias reimpresiones.)
 10. Madrid 1868. (*Dramas escogidos*, ed. de don Patricio de la Escosura, publicada por la R. A. E. Tomo I.)
 11. Leipzig 1881. (*Klassische Bühnendichtungen des Spanier*, ed. de M. Krenkel.)
 12. Madrid 1881. *Teatro selecto*, ed. de Menéndez y Pelayo, 4 vols. de la Biblioteca clásica.
 13. Madrid. (¿....?) *La Vida es Sueño*, en *Biblioteca Universidad de la Editorial Hernando*.)
 14. Valencia, s. a. (*Teatro de Calderón*, ed. Prometeo, en *Clásicos españoles*, XCIX, 7-85.)
 15. Zaragoza s. a. (*La Vida es Sueño*, ed. de Rafael Gastón, en la Biblioteca Clásica «EBRO», págs. 29 y 129.)
 16. Madrid (?) *Teatro de Calderón*, ed. de Angel Valbuena Prat, en *Clásicos Castellanos*, vol. LXIX.)
 17. Madrid (c) *La Vida es Sueño*, ed. de Angel Velbuena Prat, en *Las cien mejores obras de la literatura española*, vol. LXXXIV.)
 18. Toronto 1909. (*La Vida es Sueño*, ed. de M. A. Buchanan.)
 19. Madrid 1930. (*Calderón de la Barca, El Alcalde de Zalamea y La Vida es Sueño*. Espasa Calpe: Colección Austral, vol. XXIX, 123-223. Primera ed.)
 20. Madrid 1939. (Reimpresión de la anterior. Segunda ed.)
 21. Madrid 1941. (Reimpresión de la anterior. Tercera ed.)
 22. Madrid 1943. (Reimpresión de la anterior. Cuarta ed.)
 23. Madrid 1941. (*La Vida es Sueño*, comedia en tres jornadas. Espasa Calpe. 145 págs. Colección Universal números 1.734 y 1.735.)

muerte de su abuelo el Rey Eustorgio III, es fundamental para conocer la genealogía de los personajes de *La Vida es Sueño* y el problema jurídico que allí se halla planteado de la sucesión a la corona. Oigámosle:

Falleció Eustorgio tercero,
 Rey de Polonia, y quedó
 Basilio por heredero,
 y dos hijas de quien yo
 y vos nacimos. No quiero
 cansar con lo que tiene
 lugar aquí. Clorilene,
 vuestra madre y mi señora
 —que en mejor imperio ahora
 dosel de luceros tiene—,
 fué la mayor, de quien vos
 sois hija. Fué la segunda,
 madre y tía de los dos,
 la gallarda Recisunda
 que guarde mil años Dios.
 Casó en Moscovia, de quien

REFUNDICIONES

1. Barcelona 1923. (*La Vida es Sueño*, drama en cinco jornadas. 119 páginas. Publicaciones Literarias de la Revista Braille Hispanoamericana, Transcripción al «Braille», de una pésima refundición, en la que no consta—para su buena memoria—el nombre del refundidor.)

2.—Madrid 1940 o 1941. (Refundición de Luis Escobur Kirpatrik, estrenada en el teatro María Guerrero en noviembre de 1940 o 1941. No está publicada.)

TRADUCCIONES

1. Versión italiana de Conrado Pavolini. Estrenada en el teatro Argentina, de Roma, el martes 16 de enero de 1940.

Anteriores a esta versión, son—por lo menos—cuatro: una inglesa, otra francesa y dos alemanas. No puedo precisar—por redactar estas líneas de memoria—los nombres de los productores ni la fecha de su publicación.

nací yo. Volver ahora
al otro principio es bien.
Basilio, que ya, señora,
se rinde al común desdén
del tiempo, más inclinado
a los estudios que dado
a mujeres, enviudó
sin hijos, y vos y yo
aspiramos a este Estado.
Vos alegáis que habéis sido
hija de hermana mayor;
yo, que varón he nacido,
y, aunque de hermana menor,
os debo ser preferido.
Vuestra intención y la mía
a nuestro tío contamos;
él contestó que quería
componernos, y aplazamos
este puesto y este día.
Con esta intención salí
de Moscovia y de su tierra;
con ésta llegué hasta aquí,
en vez de haceros yo guerra
a que me la hagáis a mí.

(I, 5)

Como se ve, en esta relación no consta quien es el padre de Estrella ni el nombre del de Astolfo. Pero hay un verso en ella que nos puede poner en camino de averiguarlo. Es aquél en que se llama a Recisunda *madre y tía de los dos primos*. Para que Recisunda—que es tía de Estrella—, pueda ser su madre o madrastra, es preciso que esté casada o unida con su padre; y para que Recisunda—que es madre de Astolfo—, pueda ser su tía o tiastra, es preciso que esté casada o unida con su tío, que, naturalmente, no puede

ser otro que el padre de Estrella. Es decir, que Estrella y Astolfo tienen el mismo padre y distinta madre. Y como el padre de Astolfo es el marido legítimo de Recisunda, resulta que Estrella es hija natural.

De este incógnito personaje tenemos otro dato que no se debe omitir. Dice Astolfo a Segismundo cuando le ve por vez primera:

Duque he nacido
de Moscovia y primo vuestro:
haya igualdad en los dos.

(II, 4)

Si Astolfo ha nacido Duque de Moscovia, es que su padre era también Duque de Moscovia, y que él nació después de muerto su padre, porque sinó no hubiera heredado el título después de nacido; es decir, que Astolfo es hijo póstumo.

En la citada relación de Astolfo a Estrella, se plantea un problema jurídico de capital importancia en la comedia: el de la sucesión al trono de Polonia. Estrella, que es polaca, alega para ello el ser hija de hermana mayor; en tanto que Astolfo, que es moscovita, basa su derecho en ser varón, aunque nacido de hermana menor. Es decir, que en esta materia, en Polonia rige la ley natural, mientras que en Moscovia rige la ley sálica: leyes antagónicas e incompatibles, como la constitución fundamental de ambos Estados y la manera peculiar de ser de sus respectivos habitantes.

Y vamos ahora con el personaje central de la comedia. Dice Basilio en la escena VI del acto I:

En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo...

Esta Clorilene, madre de Segismundo, ¿es la misma Clorilene madre de Estrella, citada por Astolfo? a primera vista parece que nó, dado que si Segismundo y Estrella fuesen hijos de la misma madre, no podrían casarse, por ser medio hermanos, y sin embargo, se casan al final de la comedia. Pero aparte de que en ninguna escena se establece la antedicha distinción, y de que hay datos

sueltos que lo contradicen, no hay que olvidar que Polonia—la Polonia de la comedia, naturalmente—no es un país católico, sino un Estado pagano en que rige la ley natural, la cual permite el matrimonio entre hermanos, cuánto más entre medio hermanos. La Clorilene madre de Estrella, fué Emperatriz, porque si ahora *en mejor Imperio dosel de luceros tiene*, es que antes, en peor Imperio, tenía dosel que no era de luceros; y Segismundo tiene sueños de grandeza imperial cuando Clotaldo, en sus doctas enseñanzas al Príncipe prisionero, le pone, como término de comparación, el vuelo caudaloso del águila. Además, una y otra Clorilene han fallecido al empezar la obra: la madre de Estrella, porque *en mejor Imperio ahora dosel de luceros tiene*, y la de Segismundo, porque éste, al nacer, la causó la muerte.

Otro dato de interés sobre este asunto se halla en la primera entrevista del Príncipe con su padre. Dice Basilio en tono de amarga censura:

¡Bien me agradeces el verte
de un humilde y pobre preso
Príncipe ya!

Y le arguye aquél con soberbia:

pues en eso
¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás,
muriéndote ¿qué me das?
¿dasme más de lo que es mío?
mi padre eres y mi Rey;
luego toda esa grandeza
me da la Naturaleza
por derecho de su ley.

(II, 6)

Si Segismundo, que es polaco, aspira al trono de Polonia basando su derecho en el que le concede la ley natural, y este mis-

mo argumento es el que utiliza Estrella—que también es polaca— como hija de la hija mayor de Eustorgio III, es indiscutible que los dos Clorilenes son una misma, y que, por tanto, Estrella y Segismundo son medio hermanos. Para atenuar el mal efecto que su casamiento iba a producir en los espectadores, Calderón los presenta como primos, ya que Basilio, padre de Segismundo, es tío de Estrella. Cuando los futuros consortes se encuentran por primera vez en Palacio, pregunta el Príncipe a Clarín:

¿Quién es esa mujer bella?

Y le contesta el gracioso:

Es, Señor, tu prima Estrella.

(II, 5)

Consta así mismo en la obra, que Clotaldo sedujo en Moscovia a Violante, fruto de cuyos amores fué Rosaura. Ni de estos tres personajes, ni de Clarín, ni del cortesano a quien Segismundo tira por el balcón, consta su parentesco con los restantes de la comedia. ¿Podremos nosotros llegar a averiguarlo? ¿Podremos llegar a saber el nombre de los padres de Clotaldo y el del incógnito Duque de Moscovia, padre de Astolfo y Estrella?

Para ello es indispensable recurrir a un nuevo método en el camino seguido hasta ahora en nuestras investigaciones. Nos referimos a la identificación de los personajes de la comedia con los dioses de la mitología grecolatina que, ya expresamente, ya en alusiones clarísimas, anegan materialmente los versos de la genial creación calderoniana. Intentémoslo.

• • •

En la escena décima del acto III, cuenta Rosaura sus desventuras a Segismundo de la siguiente manera:

De noble madre nació
en la corte de Moscovia,
que, según fué desdichada,
debió de ser muy hermosa.

En ésta puso los ojos
un traidor, que no le nombra
mi voz por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mío; pues siendo objeto
de su idea, siento ahora
no haber nacido gentil
para persuadirme loca
a que fué algún Dios de aquellos
que, en metamorfosis, llora
lluvia de oro, cisne y toro,
en Dánae, Leda y Europa.

.....
Déste, pues, mal dado nudo,
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nací yo, tan parecida,
que fuí un retrato, una copia,
ya que en la hermosura nó,
en la dicha y en las obras;
y así no habré menester
decir que, poco dichosa,
heredera de fortunas
corrí con ella una propia.

.....
Astolfo fué el dueño ingrato
que, olvidado de las glorias,
.....
vino a Polonia, llamado
de su conquista famosa
a casarse con Estrella,
que fué de mi ocaso antorcha;

.....

y, declarándome muda
 (porque hay penas y congojas
 que las dicen los afectos
 mucho mejor que la boca),
 dije mis penas callando,
 hasta que, una vez a solas,
 Violante, mi madre, ¡ay cielos!,
 rompió la prisión y, en tropa,
 del pecho, salieron juntas,
 tropezando unas con otras.
 No me embaracé en decirlas;
 que, en sabiendo una persona
 que a quien sus flaquezas cuenta
 ha sido cómplice en otras,
 parece que ya le hace
 la salva y le desahoga,
 que a veces el mal ejemplo
 sirve de algo. En fin, piadosa,
 oyó mis quejas, y quiso
 consolarme con las propias:
 Juez que ha sido delincuente
 ¡qué fácilmente perdona!

En la escena XII del acto II, Estrella da a Rosaura el nombre de *Astrea*. De todo lo anteriormente indicado, se deduce:

- a) Que, para Rosaura, su padre es Zeus (Júpiter).
- b) Que, para Rosaura, Violante es Temis (la juez o diosa de la Justicia).
- c) Que Rosaura era tan parecida a su madre, que llegó a identificarse con ella (1).

(1) De esta identificación de *Astrea* con *Temis*, hay una reminiscencia en los siguientes versos de la *Epístola Moral a Fabio*, del capitán Fernández de Andrada:

Peculio propio es ya de la privanza
 cuanto de *Astrea* fué, cuanto regía
 con su temida espada y su balanza.

d) Que, para Estrella, Rosaura es Astrea. Y, como en la mitología, Astrea es hija natural de Zeus (Júpiter) y Temis; y Clotaldo es Zeus (Júpiter) y Violante es Temis, resulta indiscutible que Rosaura es Astrea. Ahora bien: Zeus (Júpiter) es hijo de Rea (Vesta) y Cronos (Saturno), hermanos de Temis, e hijos los tres de Urano (Cielo) y su madre Gea (Titea), casada a su vez con el Érebo, e hijos ambos del Caos, padre común de todos los dioses.

Astrea tiene, en la mitología, una leyenda que conviene recoger aquí. Al nacer, fué abandonada por su madre (1), viviendo en la tierra en hábito de varón, para no ser reconocida por el extraordinario parecido que tenía con su madre, con quien muchos la confundían. Eran aquellos los tiempos de la Edad dorada en que, bajo la égida de Saturno, reinaba la idílica fraternidad universal, en que no había *tuyo* ni *mío*. Pero un día nefasto, se cometió en la tierra el primer crimen; y Astrea, horrorizada, voló al cielo, convirtiéndose en la sexta constelación del Zodiaco, Virgo, en cuya forma baja todas las tardes, al anochecer, a la tierra, montada con Faetón sobre el hipógrifo que tira del carro del sol poniente (Hiperión), que, desbocado por la impericia de su joven conductor, — que es la Osa Mayor o constelación del Cochero—, se precipita sobre la boca del monte Etna (Sicilia), cayendo los ginetes al suelo, e internándose Hiperión, agonizante, en las entrañas de la tierra, para resucitar—reencarnado—convertido en Tífoeo (Encelado); fuego de la tierra, Sol naciente o crepúsculo matutino. Los que recordáis el principio de la obra, fácilmente habréis compren-

(1) Temis reinó en Tesalia y se dedicó con tanta prudencia a administrar justicia a sus pueblos, que se la consideró siempre como diosa de la Justicia, de la que lleva el nombre, y por ello se la representa con una espada de oro en una mano y con una balanza en la otra. Se dedicó también a la astrología y fué muy hábil en predecir lo futuro.

A su hija se la representa también con los mismos atributos de la madre, como a una joven con vista terrible, de aspecto severo y lleno de dignidad. La espada de oro que Rosaura saca en la comedia, no es otra que la que le sirve de atributo y que fué el regalo de Júpiter a Temis.

dido que Faetón es Clarín; Sicilia, Polonia; Hiperión, el Segismundo Duque de Moscovia, antes de reencarnar; y Tifoeo (Encelado), el Segismundo, Príncipe heredero de Polonia, hijo de Basilio y Clorilene.

En la primera entrevista de Astolfo con Estrella (I, 5), aquél la compara con la Aurora:

Bien al ver los excelentes
 rayos que fueron cometas,
 mezclan salvas diferentes
 las cajas y las trompetas,
 los pájaros y las fuentes;
 siendo, con música igual
 y con maravilla suma
 a tu vista celestial,
 unos, clarines de pluma,
 y otras, aves de metal.
 Y así os saludan, Señora,
 como a su reina las balas;
 los pájaros, como a Aurora;
 las trompetas, como a Palas,
 y las flores, como a Flora.
 Porque sois, burlando el día
 que ya la noche destierra,
 Aurora en el alegría,
 Flora en paz, Palas en guerra,
 y reina en el alma mía.

En la escena V del acto II, Segismundo compara a Estrella asimismo con la Aurora cuando pregunta a Clarín:

Dime tú ahora: ¿quién es
 esta beldad soberana?
 ¿Quién es esta diosa humana,
 a cuyos divinos pies
 postra el cielo su arrebol?

La Aurora es hija de Rea (Vesta) e Hiperión (1); y como Estrella es hija de Clorilene y del Segismundo Duque de Moscovia—y padre de Astolfo—, resulta que Clorilene es Rea (Vesta), es decir, la tierra, hija—como el Tártaro, Tea (Eurifaesa), Cronos (Saturno), Hiperión y Temis—de Urano (Cielo) y su madre Gea (Titea). La esposa de Hiperión es Tea (Eurifaesa); y ambos, padres de Helios (Sol), es decir, del disco solar o Sol en todo su esplendor natural. De donde se infiere, que Tea (Eurifaesa) es Recisunda, y Astolfo, Helios (Sol).

Y vamos ahora a terminar de identificar a Segismundo con Tifoeo (Encelado), basándonos exclusivamente en los versos de la comedia. Hélos aquí:

a) En la escena III del primer acto, Clotaldo detiene a Rosaura y Clarín por haber violado el coto en que se halla encerrado Segismundo. Este quiere salir en su defensa, y no pudiendo hacerlo por hallarse encadenado, exclama con soberbia:

¡Ah, cielos,
 qué bien hacéis en quitarme
 la libertad! Porque fuera
 contra vosotros gigante,
 que para quebrar al sol
 esos vidrios y cristales,
 sobre cimientos de piedra
 pusiera montes de jaspe.

La alusión al gigante que quiso escalar el cielo y no pudo por

(1) Según Hesiodo y Homero, Eos (Aurora) es hija de Tea (Eurifaesa) o Luna llena e Hiperión; pero según otros mitógrafos, especialmente latinos, es hija de Rea (Vesta), a quien suele confundirse y hasta identificarse con su hermana Tea (Eurifaesa). Esta identificación explica perfectamente el sentido del sibilino verso de la comedia en el que se llama a Recisunda madre y tía de los dos primos.

estar encadenado a la tierra, es evidente. Este gigante es Tifoeo (Encelado), fuego de la tierra, Sol naciente o crepúsculo matutino y volcán Etna (1); y Segismundo dice de sí en la escena II del primer acto, que es

un volcán, un Etna hecho.

b) En la primera entrevista de Astolfo con Segismundo (II, 4), aquél compara a éste con el Sol naciente:

¡Feliz mil veces el día
oh, príncipe! que os mostráis
sol de Polonia, y llenáis
de resplandor y alegría
todos esos horizontes
con tan divino arrebol,
pues que salís, como el sol,
de los senos de los montes.

c) En la escena X del acto tercero, Rosaura compara asimismo a Segismundo con el Sol naciente:

(1) La transformación de Tifoeo (Encelado) en el Etna consta en la *Teogonía* de Hesiodo—véase el capítulo siguiente de esta conferencia—y en los siguientes versos de la *Eneida* de Virgilio:

Fama est Enceladi semustun fulmine corpus

Urgeri mole hac insentemque insuper Aetuum

la positam suplis flammam exspirare caminis;

Et fessum quotiens mutet latūs, intremere nem

murmure Tinacriam et caelum subterere fumo.

(III, 578-582).

¡Generoso Segismundo,
 cuya majestad heróica
 sale al día de sus hechos
 de la noche de sus sombras;
 y, como el mayor planeta
 que en los brazos de la Aurora
 se restituye luciente
 a las plantas y a las rosas,
 y, sobre montes y mares,
 cuando coronado asoma,
 luz esparce, rayos brilla,
 cumbres baña, espumas borda;
 así amanezcas al mundo,
 luciente sol de Polonia...!

d) En la escena XVII del acto II, aludiendo Clarín al momento en que Segismundo tira al cortesano por el balcón, dice:

¿Arrojé del balcón yo
 al Icaro de poquito?

La identificación del cortesano con Icaro, lleva aparejada la de Segismundo con Tifoeo (Encelado.)

e) En varios pasajes de la obra se dice que Segismundo es un monstruo, un compuesto de hombre y fiera, un esqueleto vivo y un animado muerto. Calderón mismo anota en la escena II, del acto I: «Abrense las hojas de las puertas y descúbrese Segismundo con una cadena y vestido de pieles»; y, versos antes, dice Rosaura:

Sí, pues a sus reflejos
 puedo determinar, aunque de lejos,
 una prisión oscura
 que es de un vivo cadáver sepultura;
 y, porque más me asombre,
 en el traje de fiera yace un hombre
 de prisiones cargado...

¿Qué fiera es ésta? En el horóscopo de Segismundo (I, 6) dice Basilio:

Antes que la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre—porque el nacer
y el morir son parecidos—,
su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vió que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y, entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.

Y, efectivamente, Tifoeo (Encélado) tiene, en el zomorfismo mitológico, la figura de un dragón o víbora, símbolo del Sol, quizá porque la renovación anual de este ofidio les recordase el giro anual del año solar (1). A este símbolo, alude claramente Segismundo en los siguientes versos de la escena IX del acto III:

Si este día me viera
Roma en los triunfos de su edad primera,
¡oh, cuánto se alegrara
viendo lograr una ocasión tan rara
de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera,
a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento! (2).

(1) No hay que olvidar que antiguamente se creía que era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, y, por tanto, el que se renovaba.

(2) En estos versos, Calderón identifica a Segismundo con Rómulo, hijo de Rea Silvia. A esta última la identifican los mitógrafos modernos con Rea (Vesta) o la Tierra. De ser ciertas estas identificaciones, el relato fabuloso de la fundación de Roma vendría a ser una versión más del mito solar.

f) Finalmente, nos queda por hablar aquí del origen de Segismundo, que es, a su vez, la explicación de lo que sucedió en Polonia a la muerte de Eustorgio III. Consta en el horóscopo de Segismundo (I, 6); y como los personajes de la comedia están ya identificados con los del mito, las alusiones astronómicas son facilísimas de entender, y convierten este curiosísimo pasaje en un relato lleno de humorismo, donde—con absoluta limpieza moral—se describe una de las escenas más crudas y picantes de la literatura pagana. Héla aquí:

En Clorilene, mi esposa,
tuve un infelice hijo,
en cuyo parto los cielos
se agotaron de prodigios.
Antes que la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre—porque el nacer
y el morir son parecidos—,
su madre infinitas veces,
entre ideas y delirios
del sueño, vió que rompía
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y, entre su sangre teñido,
le daba muerte, naciendo
víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día

Análoga a esta leyenda es la de Ciro, rey de Persia, amamantado por una perra, y la de otros héroes fabulosos fundadores de Estados, cuyo origen creo debe buscarse en el mito solar de sus respectivas religiones.

No debo ocultar la extraordinaria semejanza que encuentro entre estas leyendas y la de Hay ben Yokdán, protagonista de la famosa novela de nuestro Aben-tofáil *El Filósofo Autodidacto*, que puede leerse en la excelente versión de Angel González Palencia.

y, los presagios cumplidos
—porque tarde o nunca son
mentirosos los impíos—
nació en horóscopo tal,
que el sol, en su sangre tinto,
entraba sañudamente
con la luna en desafío;
y, siendo valla la tierra,
los dos faroles divinos
a luz entera luchaban,
ya que nó a brazo partido.
El mayor, el más horrendo
eclipse que ha padecido
el sol, después que con sangre
lloró la muerte de Cristo,
éste fué, porque anegado
el orbe en incendios vivos,
presumió que padecía
el último parasismo.
Los cielos se oscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nubes,
corrieron sangre los ríos.
En aqueste, pues, del sol,
ya frenesí o ya delirio,
nació Segismundo, dando
de su condición indicios,
pues dió la muerte a su madre,
con cuya fiereza dijo:
Hombre soy, pues que ya empiezo
a pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo a mis estudios,
en ellos y en todo miro
que Segismundo sería

el hombre más atrevido,
el Príncipe más cruel
y el Monarca más impío,
por quien su reino vendría
a ser parcial y diviso,
escuela de las traiciones
y academia de los vicios;
y él, de su furor llevado,
entre asombros y delitos,
había de poner en mí
las plantas, y yo rendido
a sus pies me había de ver
—¡con qué vergüenza lo digo!—
siendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mío.
¿Quién no da crédito al daño,
y más al daño que ha visto
en su estudio, donde hace
el amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo
a los hados que divinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné el encerrar
la fiera que había nacido,
por ver si el sabio tenía
en las estrellas dominio.

El doble eclipse quiere decir, que Segismundo, Duque de Moscovia, adulteró con su cuñada Clorilene, menospreciando el cariño de su fiel esposa y también hermana Recisunda, que eclipsada a los ojos de su marido por la mayor hermosura de su hermana, irguiéndose en su orgullo de esposa ultrajada, acude presurosa al lugar de la cita, sorprende a los amantes en su amoroso devaneo, e interponiéndose a su vez, consigue separarlos; momento que

aprovecha Basilio para matar a Segismundo y encerrarle en las entrañas de Clorilene, casándose con ella y usurpando el trono, encadenando al nacer a su hijo—y antes hermano—para que no llegue a ocupar el trono de Eustorgio III. Y, como este hecho fabuloso no admitía decoroso relato ni escenificación posible, Calderón le sustituyó ingeniosamente con la invención del horóscopo que, así descifrado, tantos problemas aclara. El terremoto ocurrido en el parto de Clorilene—*temblaron los edificios...*—alude claramente al nacimiento o erupción del Etna, es decir del príncipe Segismundo (1).

II

EL MITO

No es preciso ser un lince ni estar muy versado en la literatura grecolatina, para dar con el mito que sirvió de fuente a la comedia de Calderón. Se trata del mito solar, conocido vulgarmente con el nombre de la *Gigantomaquia*. Consta el mito de varios episodios, referidos en distintas obras. El primero de estos episodios—

(1) La escena del horóscopo comienza con unas palabras de Estrella y Astolfo en las que comparan a su tío con Tales y Euclides. Esta comparación no es caprichosa, y alude a las teorías astronómicas de estos dos grandes sabios helénicos. Tales de Mileto (624-547 a. J. C.) predijo con absoluta precisión el eclipse solar del 28 de mayo del año 585 a. J. C.: hecho memorable en la historia de las ciencias matemáticas, y que ha dado lugar a las cuatro siguientes monografías:

HOFFMANN (G.) *Die Sonnenfinsternis de Thales am 28 Mai 585 von Christ* (Trieste, 1870).

SCHLACHTER (L.) *Altes und Neues über d. Sonnenfinsternis des Thales und d. Schlacht am Halys* (Berna, 1898).

GINZEL *Spezieller Kanon der Sonnen- und Mondfinsternisse für d. Ländergeb d. Klas. Altertumwissenschaft* (Berlín, 1899).

BALL *Sonnen und Mondfinsternisse im Altertum* (Enciclopedia de Pauly-Wissowa, tomo XII).

Las teorías astronómicas de Euclides (315-225 a. J. C.) se hallan en sus famosos *Elementos de Geometría*, que pueden leerse en la edición de Francfort de 1607.

Sabido es que los astrólogos pretendían averiguar el porvenir de las personas observando el estado del cielo al punto de su nacimiento, para lo cual estudiaban en él las doce caras o signos del Zodiaco, en los cuales se marca el estado del cielo y de los astros, fijándose también para ello en el punto de la eclíptica

que inspiró a Calderón la parte del asunto anterior al comienzo de la obra—se encuentra por vez primera en la *Teogonía* de Hesiodo, contando cómo los hijos de Urano y Gea se sublevaron contra la tiranía de su padre, acordando desposeerle del trono y colocar, en su lugar, a uno de ellos. La ambición de los gigantes y su codicia del mando, hicieron a éstos echarse mutuamente en cara el mismo delito que ellos imputaron a su padre; y los destronamientos se sucedieron cada tres horas solares, dando lugar la sucesión en el trono a las distintas del día y de la noche. Esta lucha de los gigantes que habitan en las regiones de la claridad con los que moran en las de las sombras, fué el origen del mito solar o de la lucha de la Luz con las Tinieblas. La dificultad, casi insuperable, de escenificar este episodio, obligó a Calderón a suprimirlo por entero, narrándolo en forma de horóscopo, y reducir la dramatización al reinado usurpativo del Tártaro, que encadena—con ayuda de Júpiter— a su hijo el Encelado o Tifoeo en las entrañas del monte Etna, para evitar que, rompiendo sus ligaduras, le destrone, sustituyendo con su luz naciente la obscuridad que sobre la tierra derraman las Tinieblas del Infierno. La comedia empieza al anochecer (1) y termina al amanecer del siguiente día con la subida al trono de Segismundo, que es—como sabemos—la encarnación del Encelado o Tifoeo, Sol naciente o crepúsculo matutino.

Dice así el mito, según el texto de Hesiodo, reducido a aquellos pasajes que hacen relación al asunto de la comedia (2):

que se encuentra en el horizonte en el momento de nacer el niño.

También era creencia común en la antigüedad—y más en tiempos muy posteriores—que los eclipses de Sol y de Luna eran presagio de tremendas calamidades para los que nacían en signos tan funestos.

(1) En nota puesta por Calderón antes de comenzar la escena primera del acto I, dice textualmente que *anochece*. Y en esta misma escena, dice Clarín a Rosaura:

Mas ¿qué hacer, señora,
a pié, sólo, perdidos y a esta hora,
en un desierto monte,
cuando se parte el sol a otro horizonte?

(2) HESIODO, *La Teogonía*, con la versión directa y literal por Luis Segalá y Estalella.—Barcelona, 1910. Págs. 13 y ss.

«Ante todo existió el Caos y después la Tierra, de mucho pecho, morada perenne y segura de los inmortales que habitan las cumbres del nevado Olimpo; el tenebroso Tártaro, en lo profundo de la espaciosa tierra... Del Caos nacieron el Erebo y la negra Noche... La Tierra comenzó por producir el Cielo estrellado, de igual extensión que ella, con el fin de que la cubriese toda y fuera una morada perenne y segura, para los bienaventurados dioses... Y más tarde, ayuntándose con el Cielo, a... Hiperión, a Tea a Rea a... Temis. Posteriormente nació el taimado Cronos, que fué el más terrible de los hijos del Cielo y odió a su floreciente padre. Asimismo parió la Tierra a los Cíclopes, de corazón orgulloso—Bron-tes, Astéropes y Arges (1), el de ánimo esforzado,—que más adelante habían de proporcionar el trueno a Zeus y forjarle el rayo. Los tres eran semejantes a los dioses, pero con un ojo único en medio de la frente... De la Tierra y el Cielo nacieron aún tres hijos grandes, muy fuertes, nefandos: Cotto, Briareo y Gías... Eran éstos los más terribles de cuantos hijos procrearan el Cielo y la Tierra, y ya desde un principio se atrajeron el odio de su propio padre. Así que nacían, el Cielo, en vez de dejar que salieran a la luz, los encerraba en el seno de la Tierra, gozándose en su mala obra. La vasta Tierra, henchida de ellos, suspiraba interiormente, y al fin ideó una engañosa y pérfida trama. Produjo enseguida una especie de blanquizco acero, construyó una gran falce, mostróla a sus hijos, y con el corazón apesadumbrado hablóles de esta suerte para darles ánimo: «¡Hijos míos y de un padre malvado! Si quisieréis obedecerme, vengaríamos el ultraje inicuo que nos infirió vuestro padre; ya que fué el primero en maquinarse acciones indignas».

«Así se expresó. Sintieronse todos poseídos de miedo, sin que ninguno osara desplegar los labios, hasta que el grande y taimado Cronos cobró ánimo y respondió a su madre veneranda de esta manera: «¡Madre! Yo prometo ejecutar esa obra, pues nada me im-

(1) Sospecho que estos tres cíclopes y los tres gigantes que poco después se mencionan, sometidos al poder de Zeus (Júpiter), son los guardianes de Segismundo que, en el acto I, están a las órdenes de Clotaldo.

porta nuestro padre de aborrecido nombre, ya que fué el primero en maquinara acciones indignas». Tal dijo; y el corazón se le llenó de alegría a la vasta Tierra, la cual ocultó a Cronos, poniéndolo en acecho con la hoz de agudos dientes en la mano, y le refirió íntegramente la dolosa trama. Vino el gran Cielo, y deseoso de amar, se acercó a la Tierra, extendiéndose por todas partes. Entonces el hijo desde el lugar en que se hallaba apostado, echó la mano izquierda a su padre; y, asiendo con la diestra la grande hoz de afilados dientes, cortóle en un instante las partes verendas y tirólas hacia atrás...

«El gran Cielo increpando a los hijos que había engendrado, los apodó Titanes... Tea, después de rendirse al amor de Hiperión, parió al gran Sol...

Rea tuvo de Cronos hijos preclaros:... y el pródigo Zeus, padre de los dioses y de los hombres, que con el trueno hace estremecer la anchurosa tierra. A todos los iba devorando el gran Cronos, así que, saliendo del sagrado vientre de la madre, llegaban a sus rodillas, con el propósito de que ningún otro de los nobles descendientes del Cielo tuviera entre los inmortales la dignidad real. Pues oyó decir a la Tierra y al Cielo estrellado, cómo era fatal que él, no obstante su poder, se viese subyugado por un hijo suyo, por la decisión del gran Zeus; por este motivo no vigilaba en valde, sino que, siempre al acecho, devoraba a sus hijos, causando a Rea vehemente pesar. Mas ésta, cuando iba a parir a Zeus, el padre de los dioses y de los hombres, suplicó a sus progenitores, la Tierra y el Cielo estrellado, que la aconsejasen para que pudiera darle a luz ocultamente y vengarse de las furias del padre, del grande y artero Cronos, contra los hijos a quienes había devorado. Aquéllos escucharon y complacieron a la hija, revelándole todo lo que decretara el destino acerca del soberano Cronos y de su hijo de ánimo vigoroso. Y la enviaron a Lictos, en la rica comarca de Creta (1), poco

(1) Como Clotaldo es moscovita, el hecho de que Zeus (Júpiter)—que es el Clotaldo de la comedia—naciese en Creta, lleva necesariamente a identificar con esta isla el Gran Ducado de Moscovia de *La Vida es Sueño*.

antes de que pariese el menor de sus hijos, al gran Zeus, a quien la vasta Tierra recibió en la dilatada Creta para alimentarle y criarle. Rea, llevando a su hijo durante la obscura y rápida noche, llegó primero a Lictos, y allí lo ocultó con sus propias manos en las entrañas de la tierra divina, en una excelsa gruta del monte Egeo poblado de frondoso bosque. Luego envolvió en pañales una piedra enorme y se la dió al gran soberano Uránida, quien cogiéndola con las manos, la introdujo en su vientre. ¡Infeliz! No le pasó por el pensamiento que, gracias a la piedra, quedaba seguro su invencible hijo; el cual, a no tardar, había de someterle con las fuerzas de sus manos, quitarle la dignidad real e imperar a su vez sobre los inmortales.

«Pronto crecieron el vigor y los hermosos miembros de aquel rey; y, transcurriendo los años, el grande artero Cronos, engañado por los sagaces consejos de la Tierra, devolvió la prole y fué vencido por los artificios y la fuerza de su hijo... Zeus libró de las perniciosas ligaduras a sus tíos paternos, los Uránidas, a quienes Cronos locamente había encadenado; y ellos, agradecidos por tal favor, diéronle el trueno, el ardiente rayo y el relámpago que antes la vasta Tierra ocultaba en su mano. Confiando en tales armas, reina Zeus sobre mortales e inmortales.

«...Cuando en época anterior, Briareo, Cotto y Gías se atrajeron la cólera de su padre, receloso por la braveza, formas y estatura enorme que en ellos advertía, éste los ató con fuertes cadenas y llevólos a lo más profundo de la vasta tierra. Allí, debajo del suelo, entregados al dolor, habitaban en una extremidad, en los confines de la grande tierra afligidos desde largo tiempo y abrumado su corazón por grave pesar. Mas Zeus y los otros inmortales que Rea, la de hermosa cabellera, había concebido de Cronos, los sacaron nuevamente a la luz por consejo de la Tierra; la cual, al enterarles detalladamente de cuanto era oportuno, aseguróles que con ellos conseguirían vencer y ganarían espléndida gloria. Pues hacía mucho tiempo que luchaban con dolorosa fatiga, los dioses Titanes y los engendrados por Cronos; y entre aquéllos y éstos trabábanse ás-

peros combates, sostenidos desde las alturas del Otris por los ilustres Titanes y desde el Olimpo por los dioses, dadores de los bienes, a quienes había dado a luz Rea, la de hermosos cabellos, después de acostarse con Cronos.

«Poseídos de dolorosa ira los unos contra los otros, batallaron incesantemente por espacio de diez años enteros, sin que ninguna de las partes consiguiesen dar fin a la grave contienda porque los resultados de la lucha fueron iguales para entrambas. Mas, cuando Zeus dió a aquéllos las cosas convenientes y además el néctar y la ambrosía de que se alimentan los mismos dioses, el ánimo audaz cobró más vigor en todos los pechos. Y así que hubieron gustado el néctar y la deliciosa ambrosía, díjole el padre de los dioses y de los hombres:

«¡Oídme hijos preclaros de la Tierra y el Cielo, para que os manifieste lo que en mi pecho el ánimo me ordena deciros! Mucho tiempo ha que nos disputamos la victoria y el imperio, sin dejar de combatir ni uno solo, los dioses Titanes y cuantos descendemos de Cronos. ¡Mostrad vosotros, en la luctuosa batalla contra los Titanes, vuestra gran fortaleza e ingentes manos; y acordaos de la buena amistad que nos une y de cuánto padecistéis hasta que, libertados de un lazo cruel por nuestra decisión, habéis vuelto nuevamente a la luz desde la obscuridad sombría!»

«Así se expresó. «Y el eximio Cotto respondióle de esta suerte: «¡Augusto Zeus! Nos hablas de cosas que no ignoramos... Por esto ahora... salvaremos un imperio en esa contienda terrible, trabando con los Titanes encarnizados combates».

«Así habló. Oído el discurso, los dioses, dadores de los bienes, lo aprobaron—en su corazón habíase acrecentado el deseo de pelear—y promovieron aquel día una memorable batalla, todos juntos, así las hembras como los varones... Entonces después de coger grandes y fuertes rocas con sus robustas manos, dispusieron a luchar contra los Titanos; éstos, en la parte opuesta, cerraron las filas de las falanges; y pronto demostraron unos y otros qué labor realizaba la fuerza de sus brazos: retumbó horriblemente el

inmenso ponto, recrujió la tierra, gimió estremecido el anchuroso cielo, y tembló el vasto Olimpo desde lo más profundo, al chocar impetuosamente los inmortales; la recia sacudida llegó al obscuro Tártaro y juntamente con ella el estrépito causado por las pisadas, el enorme tumulto y los fuertes tiros...

«Tampoco Zeus quiso reprimir su furor y, habiéndosele llenado de cólera las entrañas, desplegó todo su poder; fué siempre hacia adelante, relampagueando desde el cielo y el Olimpo; los rayos salían frecuentemente de su robusta mano, junto con el trueno y el relámpago, y propagaban la oscilante llama sagrada; la vivificante tierra, al quemarse, crujía por doquier y la gran selva crepitaba fuertemente por la acción del fuego. Abrasábase la tierra y hervían las corrientes del Océano y el estéril ponto; un vapor cálido rodeaba los Titanes terrestres; la llama inmensa subía al divino éter y el intenso fulgor de rayos y relámpagos cegaba los ojos de los más esforzados. El vastísimo incendio invadió el Caos; y, así por el espectáculo que contemplaban los ojos como por el alboroto que percibían los oídos, hubiérase dicho que el alto y anchuroso Cielo iba a chocar con la Tierra; pues un estruendo semejante se produciría, si ésta fuese aplastada porque aquél le cayera encima. ¡Tal estrépito se dejó oír al entrar los dioses en batalla! Mientras tanto, los vientos levantaban ruidosamente torbellinos de polvo que coincidían con los truenos, los relámpagos y los ardientes rayos, las armas del gran Zeus, y llevaban por medio de ambos ejércitos el fragor y el vocerío. Alzábase de la horrorosa contienda un estrépito terrible y la fuerza de unos y otros se manifestaba en las respectivas hazañas. Pero al fin decidióse la pelea, después de acometerse todos por igual empeño y de sostener sin intermisión una encarnizada batalla. Con efecto: Cotto, Briareo y Gías, el insaciable de pelea, trabaron desde las primeras filas un combate encarnizado, y con las robustas manos despidieron seguidamente trescientas rocas, nube de tiros que dejó en la obscuridad a los Titanes; vencieron a éstos, a pesar de su soberbia; lleváronlos a un lugar debajo del espacioso suelo y los ataron con fuertes cadenas en aquel sitio

que dista de la tierra como ésta del cielo, pues tal es el espacio que hay entre la tierra y el sombrío Tártaro...

«Cuando Zeus hubo arrojado del cielo a los Titanes, la vasta Tierra parió a su hijo menor Tifoeo después de haberse unido amorosamente con el Tártaro... El robusto dios tenía brazos fuertes, siempre activos y pies infatigables; sobre sus hombros erguíanse cien cabezas serpentinas, de espantoso dragón, con negruzcas lenguas que vibraban fuera de las bocas; en los ojos de las monstruosas cabezas relucía el fuego debajo de los párpados...; y de todas las terribles cabezas salían voces y sonidos de índole variadísima, inefables... Y efectuárese aquel día una incontrastable revolución, llegando Tifoeo a reinar sobre mortales e inmortales, si no lo hubiese advertido con su perspicacia el padre de los hombres y de los dioses. Mas Zeus comenzó a despedir truenos fuertes y secos y a su alrededor retumbaba hondamente la tierra, y arriba el anchuroso cielo, y también el ponto y las corrientes del Océano, y el subterráneo Tártaro... Pero cuando Zeus hubo reunido sus fuerzas, tomó las armas—el trueno, el relámpago y el ardiente rayo,—saltó desde el Olimpo e hirió a Tifoeo, quemando las terribles cabezas del terrible monstruo. Y tan pronto como lo hizo sucumbió a los repetidos golpes. Tifoeo cayó mutilado mientras gemía la vasta tierra. La llama brotó del cuerpo de este rey al ser fulminado en una garganta del escabroso Etna. Gran parte de la vasta tierra, envuelta en denso vapor, se quemaba y derretía como se funde el estañó que jóvenes artífices ponen al fuego en crisoles de ancha boca o como, vencido por la ardiente llama en la garganta de un monte, el hierro, que es lo más duro, fluye líquido en la divina tierra por obra de Hefesto. Así se liquidaba la tierra al resplandor del ardiente fuego. Y Zeus, que tenía el corazón irritado, arrojó a Tifoeo en el anchuroso Tártaro (1)».

(1) A este episodio del ocultamiento de Tifoeo en el Etna, alude Segismundo en la escena III del acto II, cuando dice a Clotaldo:

Una versión más del mito solar, en uno de sus episodios, se halla en el mito ibérico de Gárgoris, conservado en el *Epítome* que hizo Justino de una obra, hoy perdida, del historiador Trogo Pompeyo. Dice así, en la versión castellana de Menéndez y Pelayo:

«El bosque de los Tartesios, donde se dice que los Titanes hicieron la guerra a lo Dioses, fué habitado por los Cunetes, cuyo antiquísimo rey Gárgoris fué el primero que inventó el uso de la miel. Avergonzado de la deshonra de su hija, que le había dado un nieto ilegítimo, procuró acabar con él, buscando diversos géneros de muerte, pero de todos aquellos peligros le salvó la fortuna, abriéndole el camino del reino. Primero hizo su abuelo exponerle para que lo devoraran las fieras, pero ellas le criaron con su leche. Después mandó ponerle en un sendero estrecho por donde acostumbraban a pasar los ganados; ¡estraño género de crueldad preferir que le pisoteasen los brutos más bien que darle sencilla muerte! Salió también ileso de aquel peligro. Gárgoris ordenó que le entregasen a los perros exarcebados por largo ayuno, y luego a los cerdos. Pero ninguno de estos animales le causó daño, antes bien, algunos le alimentaron a sus pechos. Finalmente, dispuso que le arrojasen al Océano. Pero entonces se mostró claramente el favor divino, pues las furiosas olas le volvieron a la tierra, como en una nave, y le depositaron mansamente en la playa. Poco después apareció una cierva, que presentó sus ubres al pequeñuelo. Los efectos de la crianza se conocieron luego, puesto que adquirió el niño tal ligereza de pies y agilidad, que competía en la carrera por montes

¿Cómo a tu patria le has hecho
tal traición, que me ocultaste
a mí, pues que me negaste
contra razón y derecho
este Estado?

Estos versos de la comedia, que tienen íntima relación con aquellos otros ya citados de la escena III del acto I, en los que Clotaldo recuerda a Segismundo que, antes de nacer, murió por ley del cielo, no podrían entenderse sin conocer el texto del mito tal y como lo refiere Hesiodo en la *Teogonía*.

y selvas con los ciervos mismos. Por último, fué cogido en un lazo y presentado al rey, que por la semejanza de sus facciones y por ciertas señales que había impresas en el cuerpo del infante, le reconoció por su nieto y admirado de los estraños casos y riesgos de que había salido incólume, le designó por heredero de su reino, poniéndole el nombre de Habidis. Cuando llegó al trono, fué tan gran rey, que bien se vió que no en vano había velado por él en tantas ocasiones la protección divina. Dió leyes a su pueblo antes bárbaro. Le enseñó a uncir los bueyes al arado y a lanzar al surco la semilla de trigo, abandonando el agreste alimento que hasta entonces le había nutrido. Fobulosa parecería esta historia, si no supiésemos que los fundadores de Roma fueron criados por una loba, y Ciro, rey de los persas, por una perra. Distribuyó el pueblo en siete ciudades, y le prohibió los ministerios serviles. Muerto Habidis, el reino de una parte de España quedó por muchos siglos en poder de sus sucesores. En otra parte de España y de sus islas dominaba Gerión» (1).

Costa (2) opinaba que el mito de Gárgoris era un mito solar, apoyándose para ello en hipótesis inverosímiles, y entroncando a los protagonistas de la leyenda con otros personajes fabulosos de la antigüedad. Bonilla y San Martín (3) creía asimismo en el origen solar del mito de Gárgoris, basándose en hipótesis no menos extraviadas que las de Costa. Menéndez y Pelayo (4) opinaba lo contrario: «Respecto a la leyenda de Gárgoris y Abidis, no vemos claro, ni mucho menos, que se trate de un mito solar. Tal como la conocemos por el epítome de Justino, es un relato épico, suma-

(1) MENENDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, segunda edición; Madrid, 1911; I, 295, 296. La edición latina que sirvió de base a Menéndez y Pelayo es la siguiente: *M. Juniani Justini epitoma historiarum Philippicarum*, ed. de Ruehl (Leipzig, 1886), Lib. XLIV, cap. IV.

(2) *Poesía popular española y mitología y literatura celtobispana*. Madrid (1881, páginas 289-315.

(3) *Historia de la Filosofía española*, Madrid, 1906; I.

(4) Ob. Cit., pág. 336.

mente parecido a la historia fabulosa de la infancia de Ciro, tal como la cuenta Herodoto en su *Clio* (107-123), o a la de Rómulo y Remo, narrada por Tito Livio en su primera *Década*. Obras análogas hay de diversos tiempos y razas, y todo ello parece indicar un fondo mitológico que ha persistido en los cuentos populares; pero no sabemos por qué este fondo ha de ser perpetuamente el símbolo de la luz o de la lluvia, ni por qué los perros, lobos, ciervos y jabalíes que salvan a Abidis han de tenerse por fuerzas solares y no por verdaderos animales, como probablemente lo serían para el poeta turdetano que cantó esta leyenda, donde no puede desconocerse el fondo histórico de la colonización de la Bética».

Yo creo que ambas opiniones no son irreconciliables. Rechazo las hipótesis de Costa y de Bonilla, y admito el entronque que le dá Menéndez y Pelayo con leyendas épicas análogas de pueblos arios. Pero pienso también que el origen de estas leyendas épicas sobre fundadores de Estados tengan su raiz en uno de los episodios del mito solar, que en su totalidad constituye un ciclo de sucesos enlazados por uno o varios personajes centrales. Y para sostener mi teoría, me apoyo en la traducción literal que los nombres de *Gárgoris* y *Abidis* tienen en el vasco popular, es decir en el hablado en las montañas y caseríos, que es completamente distinto del que se usa en las grandes urbes modernas. En dicho idioma popular, la palabra *Gárgoris* se compone de otras dos: *gar*, que significa *lugar*, y *goris*, que quiere decir *en lo más alto*, *Gárgoris*, pues, equivale *lugar que está en lo más alto*, el *Firmamento* o *Cielo*. El nombre de *Abidis* procede, asimismo, del vasco popular *avis* que quiere decir el que *anda*, *camina* o *avanza*. Como se ve fácilmente, ambos personajes coinciden con el *Urano* (cielo) y el *Tifoeo* (Encelado) de la mitología grecolatina. Y, prescindiendo de detalles episódicos, se nota a simple vista la extraordinaria semejanza del nieto de Gárgoris con el protagonista de la comedia calderoniana.

Si de las mitologías del Sur de Europa pasamos a las del Nor-

te (1), también encontramos manifestaciones del mito solar. El personaje que encarna el astro del día es Bálder—palabra que significa *luciente claro*,—hijo de Wotan (Odín), que—por tener muchos puntos de contacto con Freyr—tal vez no sea más que una nueva forma del marido de la madre Tierra. Su muerte es como el preludio del ocaso de los dioses: éstos están en lucha con los demonios; su suerte está ligada a la vida de Bálder. Al morir, éste renace en su hermano, que es el vengador de su muerte. Su matador es Hotero. Freyr es el dios de la fecundidad y marido de Norte, la madre Tierra, que muy bien puede ser el Tártaro de la mitología grecolatina, ya que habita en el centro de la tierra, donde reside su fecundidad. Este reino de los muertos es el Hel o Infierno, que luego se personifica, siendo el Rey de la sombría morada de la niebla. En ella habitan los terribles *Nibelungos*, cuyo famoso anillo de oro sirvió de base a la tetralogía wagneriana. La memorable lucha de los *Ases* y los *Vanes* es, en la mitología de los pueblos germánicos, la equivalente a la sostenida por los Titanes y los Gigantes de la mitología grecolatina. Y todo ello, fragmentariamente conservado en leyendas tardías y textos de los historiadores de la Edad Media, es reliquia evidente de un mito solar que, en lo substancial, no difiere de los estudiados hasta ahora.

Siguiendo en camino ascendente el estudio de las creencias religiosas de los pueblos de origen ario (2), nos encontramos con que

(1) MOGK (Eugen), *Mitología Nórdica*.—Traducción del alemán por Eustaquio Echauri; Barcelona, 1932.

(2) No es mi propósito hacer aquí un estudio de mitología comparada. No dispongo de tiempo ni de libros para ello. Como obra de conjunto puede consultarse con fruto—a pesar de su fecha—el excelente manual de Juan Bautista Carrasco titulado *Mitología Universal* (Madrid, 1864).

Para el estudio de las creencias religiosas de los pueblos no arios, y especialmente los del Nuevo Mundo, son de indispensable consulta las obras de nuestros misioneros y primitivos historiadores de Indias, especialmente las del Padre Acosta, Solís y Garcilaso de la Vega. Este último, en sus *Comentarios Reales* (1605), nos da—Primera parte, lib. II, caps. XXI, XXIII; lib. III caps. XX y XXI—las siguientes curiosas noticias sobre las creencias de los Aztecas acerca del eclipse de Luna:

el centro de las mismas es el culto solar, y—naturalmente—el de su mito. La idolatría tuvo su origen—según las Sagradas Escrituras—hacia el año 265 del Mundo, en la familia de Caín, y después del Diluvio en la de Cam, hijo segundo de Noé. La primera manifestación de estas creencias idolátricas fué el sabeísmo o adoración del fuego y demás elementos de la Naturaleza. En la forma hoy

«Tuvieron cuenta con los eclipses del Sol y de la Luna, más no alcanzaron las causas. Decían al eclipse solar, que el Sol estaba enojado por algún delito que habían hecho contra él; pues mostraba su cara turbada como un hombre airado, y pronosticaban (a semejanza de los astrólogos) que les había de venir algún grave castigo. Al eclipse de la Luna, viéndola ir negreciendo, decían que enfermaba la Luna, y que si acababa de oscurecerse había de morir y caerse del cielo y cogernos a todos debajo y matarlos, que se había de acabar el mundo; por este miedo, en empezando a eclipsarse la Luna, tocaban trompetas, cornetas, caracoles, atabales y atambores, y cuantos instrumentos podían haber que hicisen ruido; ataban los perros grandes y chicos, dábanles muchos palos para que aullasen y llamasen la Luna, que por cierta fábula que ellos contaban, decían que la Luna era aficionada a los perros, por cierto servicio que le habían hecho, y que oyéndolos llorar habría lástima de ellos, y recordaría del sueño que la enfermedad le causaba.—Para las manchas de la Luna, decían otra fábula más simple que la de los perros, que aún aquélla se podía añadir a las que la gentilidad antigua inventó y compuso a Diana, haciéndola cazadora; mas la que sigue es bestialísima; dice que una zorra se enamoró de la Luna, viéndola tan hermosa, y que por hurtarla subió al cielo, y cuando quiso echar mano della, la Luna se abrazó con la zorra, y la pegó a sí, y que desto se le hicieron las manchas... Mandaban a los muchachos y niños que llorasen y diesen grandes gritos, llamándola *Mama Quilla*, que es madre Luna, rogándole que no se muriese porque no pudiesen todos. Los hombres y las mujeres hacían lo mismo. Había un ruido y una confusión tan grande, que no se puede encarecer. Conforme al eclipse grande o pequeño juzgaban que había sido la enfermedad de la Luna. Pero si llegaba a ser total, ya no había que juzgar, sino que estaba muerta, y por momentos temían el caer la Luna, y el perecer dellos. Entonces era más de veras el llorar y el plañir, como gente que veía el ojo de la muerte de todos y acabarse el mundo. Cuando veían que la Luna iba poco a poco volviendo a cobrar su luz, decían que convalecía de su enfermedad, porque el Pachasanac, que era el sustentador del Universo, le había dado salud y mandándole que no muriese porque no pudiese el mundo, y cuando acababa de estar del todo clara, le daban la norabuena de su salud, y muchas gracias porque no se había caído. Todo esto de la Luna vi por mis ojos».

También es de indispensable consulta para el estudio de estos temas, el libro de Bonilla y San Martín *Los Mitos de la América precolombina*.

más conocida nació en Caldea, pasando después a Persia, China, Egipto, India, Grecia y Arabia. En Babilonia llamaban al Sol *Bele*, *Beel-Adad*, en Fenicia o país de los cananeos, *Bal-Zebu*, en Asiria, *Adad-Adod*; en Siria, *Aden*, *Adonai*, *Adonis*; en Persia, *Aman*, *Amane*, *Omane Mithras*; en la India, *Dionysius*; en Arabia, *Dysaras*; entre los moabitas, *Baal-Pesor*, *Baal-Pheger*, *Beel-Pheger*; en Caldea, *Baal-Semen*—quizá el *Moloch* de los hebreos—; en Asiria y Caldea (Nínive y Babilonia), *Bell-Belial*; entre los celtas, *Bel-en-us*, hallándose, en todas estas religiones, vestigios más o menos acentuados de la lucha entre los espíritus del Bien y del Mal.

Esta pugna perpetua e irreconciliable que alcanzó en la antigüedad su punto culminante con *Ormudz* y *Abriman* en Persia, se halla representada en Egipto por la lucha de *Seth* (las Tinieblas) y *Osiris* (el Sol poniente); en Grecia y Roma, por la del *Tártaro* e *Hiperión*, en el dualismo maniqueísta—que tantó atormentó durante su juventud la privilegiada inteligencia de San Agustín—por la de sus dos principios eternos e increados... En todas estas creencias, los personajes son los mismos, igual su similitud astronómica y filosófica, idénticos los episodios de la lucha por escalar el Cielo. ¿Cómo explicar unidad tan completa y absoluta? ¿Cómo es posible admitir que pueblos tan diferentes, tan distantes entre sí, separados por ingentes cordilleras, mares insondables y abismos procelosos, pudiesen en épocas tan lejanas ponerse de acuerdo para crear un mismo dogma y un mismo símbolo? Ante lo absurdo de semejante hipótesis, no hay más remedio que pensar en la comunidad de origen de tales creencias religiosas, basada en la existencia de un hecho histórico de tal magnitud que, impresionando profundamente a los hombres primitivos, les obligara a retenerlo en su memoria primero, y a transmitirlo de padres a hijos por tradición oral después, para que las generaciones venideras tuviesen constancia memorable y fidedigna del hecho. Hecho que producido antes del Diluvio, pudo extenderse fácilmente por el mundo entonces desierto, y a propagarse con la emigración de los pueblos y la creación de nuevas civilizaciones. ¿Qué hecho histórico es éste?

III

EL ORIGEN DEL MAL

Nárrase en las Sagradas Escrituras un hecho histórico de tal trascendencia que, fuera de la Creación del Mundo, la predicación evangélica y la Redención del género humano, no admite paridad. Nos referimos a la caída de los Angeles.

El Antiguo y Nuevo Testamento—especialmente el *Apocalipsis*—y la tradición apostólica recogida en las obras de los Padres de la Iglesia, son los textos más importantes en que se recoge el hecho que nos ocupa. Sabido es que el Supremo Hacedor creó a los Angeles en estado de gracia, dotándolos de cuantas perfecciones pueden poseer los Espíritus puestos al servicio del Ser Increado, entre ellas la inapreciable del libre albedrío que, juntamente con el hombre, los elevó a la categoría de seres hechos a imagen y semejanza del Creador. Pero estos Espíritus, en acto de soberbia, se lanzaron contra Aquél que los había sacado de la nada, queriendo ser iguales en majestad y grandeza al que todo lo ve y todo lo puede. *¿Quid sicut Deus?* exclamó el Arcángel San Miguel al ponerse frente a los Angeles en rebeldía. Y repartiéndose éstos los espacios siderales, hicieron retemblar las esferas y poner en convulsión mundos que se movían en círculos suaves. Mas pronto surgió entre ellos la ambición y la discordia; quisieron todos ser jerarcas supremos, y surgió la inevitable antinomia entre aquéllos que solo se habían unido para revelarse contra Dios.

Los dos jefes de la rebelión fueron—como es sabido—*Luzbel* y *Satanás*, el Príncipe de la Luz y el Príncipe de las Tinieblas. ¿Quién que haya leído la *Teogonía* de Hesiodo no ve inmediatamente, no ya el parecido, sino la identidad hasta en sus menores detalles, de ambos relatos? ¿Puede achacarse ello a mera casualidad? ¿Y es también mera casualidad de los acaeceres históricos el constante simbolismo del mito en todos los pueblos y naciones? Para mí, que soy providencialista hasta la médula de los huesos, el problema no

tiene la menor duda, así como tampoco la explicación del hecho— también histórico— de la conversión del episodio en símbolo. La rebelión de los Angeles debió ocurrir entre la creación del hombre y el pecado original. Nuestros primeros padres, por su estado de Gracia, estaban en comunicación constante con Dios, siendo conocedores de los secretos de todo lo creado. Conocieron, pues, si no es que presenciaron, tan espantosa caída; y al ocurrir la suya por idéntico pecado, la memoria de aquel hecho causante de su desgracia y de la de sus descendientes, forjaron un símbolo que continuamente se le recordase. ¿Y cuál mejor que el poético de la sucesión diaria de la luz y de las sombras?

Cuando los hombres se apartaron de Dios y adoraron a los espíritus del Mal, representados en figurillas de metal, barro o piedra, cayeron en la idolatría. El Espíritu de la Luz y el Espíritu de las Tinieblas se convirtieron, al través de los tiempos y de las naciones, en *Ormudz* y *Abriman*, en *Osiris* y *Seth*, en *Hiperión* y el *Tártaro*, en los dos principios eternos e increados del dualismo maniqueísta. ¿Qué partido sacó Calderón de todo esto para el intenso dramatismo simbólico de su comedia? (1).

IV

EL SIMBOLISMO DE LA COMEDIA CALDERONIANA

Dos simbolismos principales hay en la obra que nos ocupa: el simbolismo de los personajes y el simbolismo de la acción, este último fruto a su vez del simbolismo teológico cuya tesis sirve de base a la comedia.

(1) Comparando los nombres de los demonios con los del Sol y las Tinieblas de la mitología clásica, podemos observar que *Satanás* o Príncipe de las Tinieblas es el *Tártaro*, *Luzbel* o Príncipe de la Luz.—Angel caído—, *Hiperión*, *Lucifer* (el que lleva la Luz), *Tifoeo* y *Belcebú*, *Helios*.

En la mitología latina, el carro del Sol va tirado por una cuadriga cuyos caballos miran respectivamente a los cuatro puntos cardinales. El que mira al Oriente se llama *Lucifer*.

Para conocer el simbolismo de los personajes de *La Vida es Sueño* es indispensable acudir a los dos autos sacramentales del mismo título que el propio Calderón escribió más adelante como coronación de su famosa comedia (1).—En ellos vemos que Eustorgio III se desdobra en el Poder, la Sabiduría y el Amor; que Segismundo es el Hombre; que Basilio es el Espíritu de las Tinieblas; Clotaldo, la Inteligencia; Clarín, el Libre Albedrío; la tierra se manifiesta como el barro o limo de que se forma el cuerpo humano; el Hipógrifo personificase en los cuatro elementos; y los restantes personajes o no pasan al auto, o son de identificación difícil. Con esta clave se aclaran algunos enigmáticos versos de la comedia así, por ejemplo, cuando Clarín reprocha a sus guardianes el haberle confundido con el Príncipe, exclama:

¿Yo Segismundo? Eso niego.
Vosotros fuistéis los que
me segismundeastéis...

(III, 3)

dando a entender que el Libre Albedrío—humilde criado de la Vo-

(1) De este auto sacramental existen dos redacciones: la primera escrita probablemente muy pocos años después de la comedia; la segunda, en el año 1673. Las ediciones de esta segunda redacción de que tengo noticias, son las siguientes:

- 1.—Madrid, 1717. (*Autos Sacramentales*, ed., de Pando y Mier).
- 2.—Madrid, 1759. (*Autos Sacramentales*, ed., de Juan Fernández de Aponte).
- 3.—Madrid, 1863. (*Autos Sacramentales*, ed., de Eduardo González Pedroso, en la B. A. A. E. E., LVIII, 421-440).
- 4.—Madrid, 1881. (*Teatro selecto*, ed., de Menéndez y Pelayo, en la *Biblioteca Clásica*.—4 vols.)
- 5.—Madrid, 1926. (*Autos Sacramentales*, ed., de Angel Valbuena Prat, en *Clásicos Castellanos*, vol. I, págs. 127-195).
- 6.—Madrid, s. a. (*Las cien mejores obras de la Literatura Española*.—Vol. 51. Calderón de la Barca. *Autos Sacramentales: El Gran Teatro del Mundo, La Vida es Sueño*. Prólogo de M. R. T., Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. — Páginas 87-190).
- 7.—Madrid, 1942. (*Clásicos Castellanos*. Ed. de Angel Valbuena Prat, reimpression de la ed. de 1926, con el prólogo ampliado.—Págs. 127-195).

luntad (El Espíritu u Hombre)—no debe confundirse jamás con ella. Clarín, al describir el caballo o *Hipógrifo violento* en el que se despeñó con Rosaura, dice:

En un veloz caballo
 —perdóname, que fuerza es el pintallo
 en viniéndome a cuento,—
 en quien un mapa se dibuja atento,
 pues el cuerpo es la tierra,
 el fuego el alma que en el pecho encierra,
 la espuma el mar, y el aire es el suspiro
 en cuya confusión un caos admiro.
 Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
 monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento;
 de color remendado
 rucio y a su propósito rodado,
 del que bate la espuela,
 que en vez de correr vuela,
 a tu presencia llega
 airosa una mujer...

(III, 9)

Teniendo presente la identificación de los personajes de la comedia con los del mito, y el significado cosmogónico de éstos, tendremos que el Segismundo Duque de Moscovia (Hiperión) es el alma; Clorilene (Rea) el cuerpo; Segismundo, Príncipe de Polonia (Tifoeo) el espíritu; y Basilio (Tártaro), el agua o espuma. Violante (Temis) puede ser la conciencia; y su hija Rosaura (Astrea), la subconciencia o sensualidad, Recisunda, Estrella, y Astolfo no tienen simbolización definida.

Dice Basilio en la escena VI del acto I:

Porque el hado más esquivo,
 la inclinación más violenta,
 el planeta más impío,
 sólo el albedrío inclinan,
 no fuerzan el albedrío.

En estos versos plantea Calderón la tesis teológica de la comedia: la lucha entre el determinismo fatalista (Hado o Destino)—consecuencia del pecado original—, y el libre albedrío. Pero esto requiere un poco de historia.

Predicó Pelagio en el siglo V la nueva doctrina de que el pecado original no se transmitía al género humano. Ello equivalía a negar la ley natural de herencia y la corrupción de la naturaleza humana por la culpa primera. A pesar de las condenas de los Concilios y de las vigorosas impugnaciones de San Agustín, la herejía subsistió con más o menos arraigo hasta que en el siglo XVI el Protestantismo la dió nueva vida.

Los heresiarcas plantearon el problema del modo siguiente: El hombre sale perfecto de las manos de Dios; y siendo esta perfección condición esencial de la naturaleza humana, el hombre no puede pecar, ni por tanto delinquir. Pero se encontraron con que el hombre pecaba y delinquía; y entonces se preguntaron: ¿Dónde está el origen del pecado? Y se contestaron: en Dios. La lógica consecuencia de aberración semejante, fué naturalmente otra aberración mayor: Si Dios es el autor del pecado, o Dios tiene dos naturalezas, una mala y otra buena—lo que es absurdo,— o existen dos Dioses, uno bueno y otro malo, lo que es volver al dualismo persa y maniqueista.

Esta doctrina, condenada en el Concilio de Trento, fué además briosamente impugnada por los polemistas católicos que, a su vez, enfocaron el problema desde este punto de vista. El hombre sale perfecto de las manos de Dios; pero esta perfección no es condición esencial de la naturaleza humana, sino don gratuito de Dios, al cual el hombre puede corresponder con su libre albedrío pecando o no pecando. Esta lucha del libre albedrío contra el determinismo fatalista—consecuencia del pecado original—, es la que escenificó Calderón en la pugna entre Segismundo y Basilio, es decir: entre la Luz y las Tinieblas que la aprisionan y tiranizan, impidiéndola conquistar el Cielo o Reino de Dios Uno y Trino (Eustorgio III).

Esta polémica teológica se halla representada en la literatura Española del siglo XVI por las obras *De Servo et libero arbitrio*, *De facto* y *De praedestinatione*, de Soto, Báñez, Suárez y Molina. La doctrina de estas obras plantea el problema de dos modos distintos, aunque dentro, naturalmente de la más pura ortodoxia, dando lugar a dos escuelas: la dominicana, que da más intervención en la solución del problema a la confianza en la Gracia divina que a la intervención del libre albedrío; en tanto que la escuela jesuítica—llamada por eso de la *concordia simultánea*—proclama la necesidad de la cooperación de aquél para merecer ésta. Nuestra gran literatura dramática del siglo XVII escenificó estas dos doctrinas en otras dos obras magistrales: *El condenado por desconfiado* de Tirso de Molina, y *La Vida es Sueño* de Calderón. En la del fraile mercedario, el ermitaño Paulo, de vida austera y penitente, se condena por no confiar en la Misericordia divina; mientras que el bandolero Enrico, cuya existencia está llena de abominaciones, se salva por su contricción y fe en la bondad Suprema. En la comedia calderoniana, Segismundo—es decir, el Espíritu encerrado en las entrañas de la tierra o cuerpo—y tiranizado por Basilio—las Tinieblas del Infierno o pecado—se hace libre rasgando las entrañas maternas y venciendo a su padre, para lo cual tiene que vencerse a sí mismo, matando su semipersona de hombre-Víbora, símbolo de las pasiones carnales:

¡Es verdad! Pues, reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.

(II, 19)

La soberbia, la lujuria, pasiones dominantes de Segismundo y causa de su nacimiento—el pecado original—, son las cadenas del Espíritu prisionero del pecado en la envoltura de la carne y cuya razón, ley o justicia, ignoradas por el Príncipe, constituyen su obse-

sión y constante pesadilla. Oigamos esta maravillosa página de la teología dramática Española en la II escena del acto I:

¡Apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,

(es decir, ya que me habéis privado de libertad)

qué delito cometí
contra vosotros naciendo!

(Es decir: Segismundo, por el mero hecho de nacer, ha cometido un delito contra los Cielos; y éstos, en castigo, le han privado de libertad.)

Aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido.
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,

(es decir: el castigo que me habéis impuesto, es justo, aunque riguroso, y tiene bastante causa).

Pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos

(lo que obsesiona a Segismundo es la causa, el porqué de su origen)

—dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer—,
¿qué más os pude ofender
para castigarme más?
¿No nacieron los demás?

(Los demás no son los hombres, sino los elementos de la Creación: el ave, el bruto, el pez y el arroyo, de los que va hablar a continuación.)

Pues si los demás nacieron,
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que la dan belleza suma,
apenas es flor de pluma
o ramillete con alas,

(es decir, apenas nace)

cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma.
¿Y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas
—gracias al docto pincel—,

(es decir, apenas nace)

cuando atrevido y cruel
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto.
¿Y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas bajel de escamas
sobre las ondas se mira,

(es decir, apenas nace)

cuando a todas partes gira,
 midiendo la inmensidad
 de tanta capacidad
 como le da el centro frío.
 ¿Y yo, con más albedrío,
 tengo menos libertad?
 Nace el arroyo, culebra
 que entre flores se desata;
 y apenas, sierpe de plata
 entre las flores se quiebra,

(es decir, apenas nace).

Cuando músico celebra
 de las flores la piedad,
 que le da la majestad
 del campo abierto a su huída.
 ¿Y teniendo yo más vida
 tengo menos libertad?

En resumen: el ave, el bruto, el pez y el arroyo, que son más imperfectos que Segismundo—es decir, que el Hombre—, puesto que tienen menos alma, menos instinto, menos albedrío y menos vida que él, desde que nacen, y por el mero hecho de nacer, tienen plena libertad; mientras que Segismundo—es decir, el Hombre—, que es más perfecto que ellos, puesto que tiene más alma, más instinto, más albedrío y más vida, desde que nace, y por el mero hecho de nacer, carece de plena libertad. ¿Por qué? ¿Qué diferencia esencial hay entre uno y otro nacimiento? ¿Qué delito o pecado hay en el nacimiento del Hombre que no existe en el de los otros y que le ha hecho merecedor de ese castigo?

¿Qué ley, justicia o razón
 negar a los hombres sabe
 privilegio tan suave,
 excepción tan principal,
 que Dios le ha dado a un cristal,
 a un pez, a un bruto y a un ave?

La alusión al pecado original es evidente. ¿Cuál es el pecado de origen de Segismundo, es decir, del Hombre o Espíritu? el horóscopo de éste, interpretado con la descripción del hipógrifo hecha por Clarín, nos da la solución del problema. El Alma, revelada contra los preceptos de su Creador, se entrega a los placeres de la Carne, esposa del Pecado; y éste, en desquite, la mata y encierra en sus entrañas, donde renacerá reencarcada en Espíritu u Hombre. Este pecado, es el Pecado original.



La vida temporal, así nacida, es un soplo, un sueño, comparada con la vida eterna para la cual hemos sido creados y predestinados. ¿Qué hemos de hacer para merecerla? lo que Segismundo: desgarrar las entrañas de la madre y vencer al padre, y para vencer al padre; que nos tiraniza, no hay sino vencerse a sí mismo. Todo lo que en este mundo nos separe del fin último al que debemos tender, hay que dejarlo en el camino como cosa caduca y pasajera. Oigámoselo al propio Segismundo (II, 19):

¡Es verdad! Pues, reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos.
Y sí haremos, pues estamos
en mundo tan singular
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive sueña
lo que es hasta despertar.
Sueña el rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso, que recibe

prestado, en el viento escribe,
y en cenizas le convierte
la muerte. ¡Desdicha fuerte!
¿Qué hay quién intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza;
sueña el que afana y pretende;
sueña el que agravia y ofende;
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me ví.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción;
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.

De este sueño de la vida habremos de despertar algún día para la vida eterna. Y para alcanzarla, hemos de obrar el bien, aunque sea en sueños; porque — como dice Clotaldo al Príncipe (II, 18)—:

Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hacer bien.

Y el mismo Segismundo corrobora este sabio consejo con las siguientes palabras, últimas también de esta conferencia:

A reinar, fortuna, vamos;
no me despiertes si duermo;
y si es verdad, no me aduermas.
Mas sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa;
si fuere verdad, por serlo;
si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.

(III, 4).

Oviedo, 25 de enero de 1944.

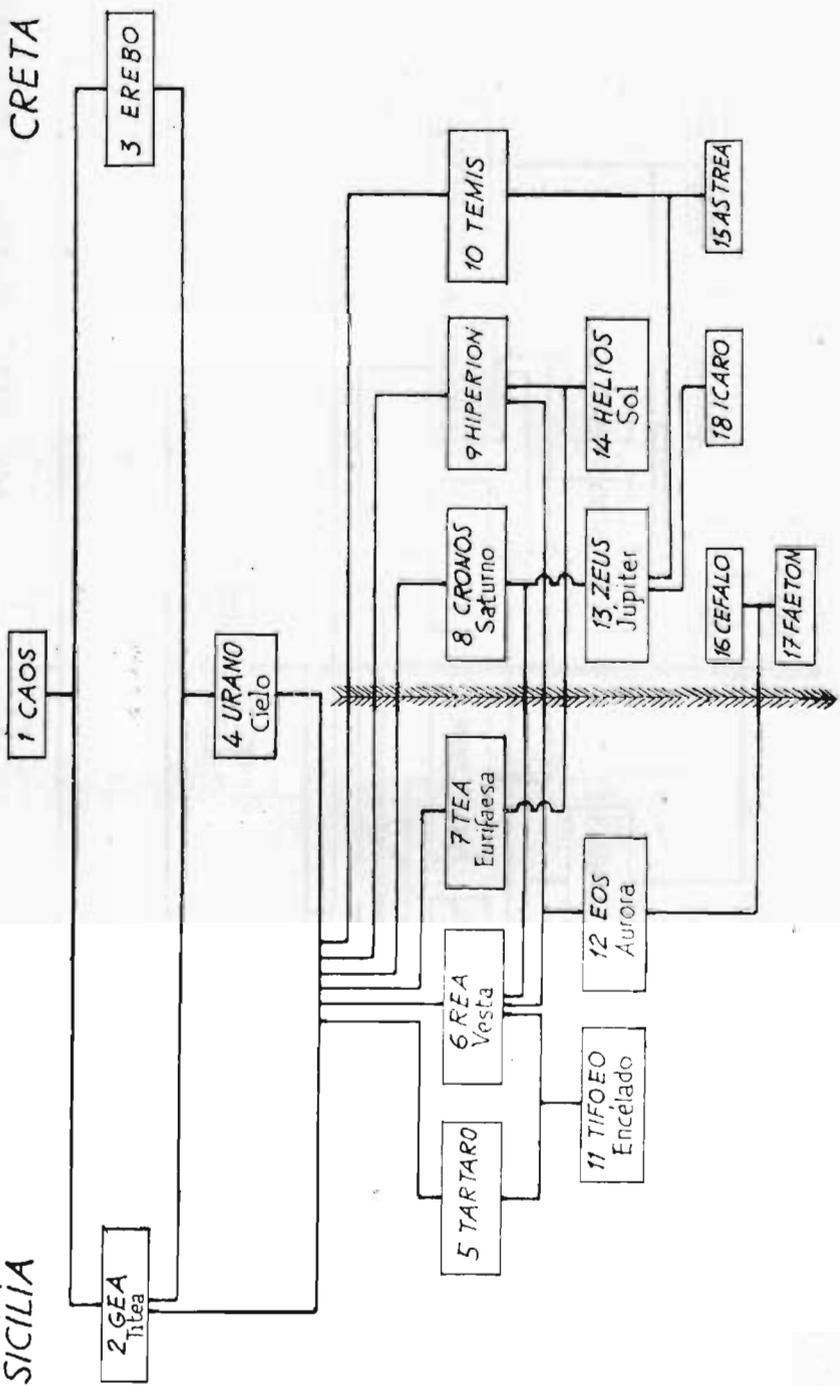
Dioses de la Mitología que reinan en el Cielo y su identificación con los personajes de LA VIDA ES SUEÑO

| Horas | Dioses que en cielo sucedieron a URANO | | Reyes que en Polonia sucedieron a EustorgioIII | | | |
|---------------------------------|--------------------------------------------------|--------|------------------------------------------------|-----------------------------------------------|-----------------|------------------------------------------------|
| 12m.—3t. | CRONOS (Saturno) | y y | REA (Vesta) | y CLORILENE | | |
| 3t. — 6t. | ZEUS (Jupiter) | y | TEMIS | CLOTALDO Y VIOLANTE | | |
| 6t.— 9n. | HIPERION | y | TEA (Eurifaesa) | SEGISMUNDO Y RECISUNDA (Duque de Moscovia) | | |
| 9n.—12n. 12n.—3m. 3m.—9m. | TARTARO | y | REA (Vesta) | BASILIO Y CLORILENE | | |
| 6m.—9m. | | | TIFOEO (Encelado) | y | EOS (Aurora) | SEGISMUNDO Y ESTRELLA (Príncipe de Polonia) |
| 9m. - 12m. | | | HELIOS (Sol) | y | ASTREA | ASTOLFO Y ROSAURA |

GENEALOGIA DE LOS DIOS DE LA MITOLOGÍA CLÁSICA QUE SE TRANSFORMARON EN LOS PERSONAJES DE "LA VIDA ES SUEÑO" -

SICILIA

CRETA



GENEALOGÍA DE LOS PERSONAJES DE "LA VIDA ES SUEÑO"

REINO DE POLONIA

GRAN DUCADO DE MOSCOVIA

